

UGSS *Fracción Socialista* de *Prensa Española*

Los socialistas
no mueren. Los
socialistas se
siembran.

Año I

MADRID, 23 DE AGOSTO DE 1938

Núm. 2

El Partido Socialista y sus detractores

En los primeros meses de guerra se quejaban muchos correligionarios del poco caso que se hacía de la propaganda socialista, mientras otros elementos se dedicaban de lleno, más que a ver el medio de contener al enemigo y luchar y trabajar para la guerra, a hacer prosélitos, aunque esto se diera de puñetazos con la unidad tan cacareada, ya que se llegaba incluso a ofrecer distintos puestos de mando y diversos cargos con tal de cambiar un carnet por otro.

De esta manera se produjeron algunas bajas en nuestras filas, y los más se lamentaban del abandono—según ellos—en que se tenía la propaganda socialista para, cuando menos, contrarrestar aquella que en los momentos críticos de la guerra hacían descaradamente otros elementos.

Hubo necesidad—en más de una ocasión—de tener que tratar acerca de este tema nuestro querido periódico *El Socialista*, dando la contestación debida a los que se venían quejando.

Más de un año duró este silencio, tiempo suficiente para que algunos ilusos se dedicaran a propalar por todas partes que nuestro Partido estaba deshecho, muerto; que por viejo tenía que desaparecer y dejar el paso a los nuevos, extendiéndole la partida de defunción, ya que ellos contaban con las “masas”. En fin, según estos amigos, la clase trabajadora había vuelto la espalda al Partido que más lleva hecho por la cultura y el bienestar del pueblo, cuyo Partido, día tras día, sin omitir esfuerzo ni regatear sacrificio alguno, viene labrando uno de los sillares fundamentales de nuestra querida España.

Es cierto que el gesto del Partido cerrando las puertas para que no ingresaran elementos que no debían ser nuestros compañeros, y dedicando los

(Continúa en la página 2.)



PABLO IGLESIAS

Nuestro inolvidable maestro, fundador del Partido Socialista Obrero Español y de la U. G. T., y que en estos momentos se acusan con mayor relieve la labor educadora, firmeza y sacrificio en la lucha que el pueblo español mantiene contra el fascismo.

COSAS NUESTRAS

Entre las muchas felicitaciones que hemos recibido con motivo de la publicación de nuestro BOLETÍN, todas ellas alentándonos para continuar el fin que nos hemos propuesto, merece destacarse la que a continuación transcribimos del secretario de la Agrupación Socialista Madrileña. Dice así:

“Madrid, 4 de agosto de 1938.

Fracción Socialista de Prensa Española.—Madrid.

Estimados camaradas: Hemos recibido el primer número de vuestro BOLETÍN, en el que consignáis un saludo para esta Agrupación, al que, en su nombre, correspondemos afectuosamente.

Conocidos vuestros propósitos al iniciar vuestra publicación, lo aceptamos por ser acordes con los que siempre mantenemos, y abrigamos la confianza de que vuestra labor ha de contribuir, como es vuestro deseo, a rectificar errores y trazar líneas de conducta a quienes no se den cuenta del momento en que viven y de los deberes a cumplir en un momento en que la libertad de nuestra patria y los intereses de la clase trabajadora se hallan amenazados por los enemigos de la Humanidad libre.

Deseándole muchos éxitos, quedamos vuestros y de la causa socialista.—Por el Comité, el secretario, E. de Francisco.”

Excusamos decir que, a pesar de todas las “chinitas” que nos están poniendo, continuaremos la labor que nos hemos impuesto.

Medio siglo de vida gloriosa

Cincuenta años. Medio siglo se cumple el día 23 de este mes de agosto de la creación del Partido Socialista Obrero Español de una manera oficial.

Integrado por hombres modestos verdaderamente obreros, su espíritu está formado con la reciedumbre espiritual de aquellos hombres enterizos, de corazón fuerte y noble, cuya tónica moral fué una austeridad y una limpieza de alma no igualada por ningún político de país alguno ni de ninguna época.

La figura más descollante de entre aquel grupo de ejemplares magníficos de la especie y, por tanto, de la raza española era la señera y magnífica de Pablo Iglesias, cuyas austeridad, rectitud e inteligencia ejercían sobre los demás una sugestión admirativa. Veían en él

sus abnegados compañeros el guía inteligente, recto y paternal, cuya palabra, llena de sabiduría y de elevación moral, recibían a la vez sus cerebros despiertos y sus corazones generosos, propicios a todas las abnegaciones y a todos los sacrificios.

Durante cincuenta años ha sido el Partido Socialista Obrero Español escuela de ciudadanía, lección continua a los políticos españoles de ética y alta moral. Sus hombres, en todo lugar y momento, en sus actuaciones en las distintas funciones que han desempeñado, como diputados, concejales, etc., han sido modelo de honradez, ejemplo y paradigma de los demás.

En el medio siglo de vida fecunda del Partido Socialista no ha habido en España, en los demás partidos políticos, hombres que hayan realizado una obra tan extraordinaria, de la ingenuidad y poder que el que actualmente posee nuestro Partido, creación genial del verdadero apóstol de la justicia, del bien y de la libertad, que

(Continúa en la página 4.)

UN HOMBRE EN SU PUESTO

En España, donde tanto se ha prodigado en todos los órdenes la absurda y nefasta costumbre de que sean los puestos de mando para los hombres, y pocas veces los hombres para los puestos, produce cierta sorpresa ver que los trabajadores de Prensa Española consciente y acertadamente designen entre sus filas al hombre que ha de regir el puesto de máxima responsabilidad de la Casa; puesto de mando para el que se necesitan un cúmulo de condiciones: iniciativa, capacidad de trabajo, conocimientos industriales y económicos, tacto diplomático siempre y, a veces, energía sin desmayos...

El hombre es—llamémosle fraternalmente—Paco Lamonedá. El puesto, el de administrador de nuestra empresa gráfica. Y, como un hermano mayor, Paco Lamonedá, activo como nadie y buen psicólogo, va y viene, incansable, a las diversas secciones, ordenando la complicada relación entre ellas. Mira, interroga, campechano, repartiendo optimismo y afecto, enterándose de todo, poniendo su espíritu entusiasta al servicio de la Casa y de sus compañeros. Para él no hay limitación de horas de jornada, ni derechos *a priori*. Prodigas sus deberes a manos llenas, sin preocupación ni medida; ejemplo elocuente para los remisos y para los hombres de poca fe.

Su imaginación elabora proyectos de resultados tangibles, que todos conocemos. Iniciativas que todos aprobamos. Ideas que todos admiramos.

Años atrás, desde aquel modesto puesto en la Administración de Prensa Española (que sabía mantener con alta dignidad frente a la engañifa egoísta de unos patronos anacrónicos), sus ojos de lince, su cerebro ágil y despierto iban captando y asimilando los difíciles engranajes técnico-administrativos de esta industria, y, así, de pronto, al estallar la traición militar, surgió Paco Lamonedá como figura principal, ordenadora, conocedora indiscutible de los resortes que había que mover para que la potente marcha de Prensa Española no se interrumpiera desde el primer momento de la incautación de la industria por los obreros.

Disgustos, penas, sinsabores, esfuerzo agotador se mezclaban con su fe en el porvenir. Y la fe no decaía un solo instante; se mantenía incólume, enhiesta, llena de profecías de iluminado. Alguna arruga más cruza hoy su frente; pero, en cambio, no ha perdido una sola raya de su habitual gesto risueño.

Para todos los que formamos la

plantilla de Prensa Española, Paco Lamonedá es el hombre bueno, el compañero fraternal y, al mismo tiempo, un jefe, cuyas órdenes cumplimos sin titubear; tanta buena fe, tanto entusiasmo, tanta capacidad pone en sus mandatos quien no descansa, quien se desvive y se sacrifica y pone su alma entera al servicio de nuestra industria y en beneficio de todos nosotros.

¿Sabremos corresponderle con nuestra gratitud?...

El Partido Socialista y sus detractores

(Viene de la página 1.)

primeros meses de guerra al servicio de la misma, propugnando por una actitud enérgica contra la canalla fascista y dedicándose de lleno al triunfo de la causa del pueblo, produjo bajas en nuestras filas de afiliados; pero como no tenía por menos de ocurrir, el Partido, al cual daban por muerto, tan pronto las atenciones primordiales de la guerra lo permitió, dedicó el tiempo suficiente a la propaganda, y ahí está hoy: pujante y con bríos más que sobrados para llegar al final de la guerra, y después de aplastar al fascismo laborar, con más ahinco, si cabe, por la cultura del pueblo y por la emancipación de la clase trabajadora en general.

Menuda decepción se están llevando los que nos habían extendido la papeleta de defunción al ver cómo las discordias internas de nuestro Partido desaparecen, y con ello recobra su pujanza y brío, a la vez que el número de afiliados aumenta de una manera considerable, y la influencia socialista en las organizaciones sindicales vuelve a ser la misma de antes de la guerra, pues no en valde son los Sindicatos la base firmísima de la enorme fuerza del socialismo en España.

No podía ocurrir de otra manera, pues aquí todos nos conocemos, y de sobra se sabe quién ha trabajado, trabaja y continuará haciéndolo por servir—desde todos los puestos—la causa de los oprimidos, luchando contra la clase capitalista hasta implantar en España una sociedad más justa y más humana.

J. CERNADÁS.

Para ayudar al Boletín

Angel Galende, 5 pesetas. "Cantaclaro", 5 pesetas. Ramón, 5 pesetas. El ayudante de "Cantaclaro", 5 pesetas. Suma 20 pesetas.

NOTA.—Continúan recibiendo los donativos, los cuales han de ser entregados al secretario de la Fracción, camarada Barea.

COMO SE HACE UN PARTIDO

Las fechas del 23, 24 y 25 de agosto de 1888, en que se celebró en Barcelona el primer Congreso socialista, a pesar de que el Partido existía, aunque clandestinamente, desde el año 1879, encierra, en el transcurso de cincuenta años, enseñanzas múltiples y que en estos momentos adquieren un relieve y experiencia que acusan hechos y realidades que no pueden desvirtuarse. Cincuenta años de lucha constante, forjándose una conducta política, cuya norma, antes y ahora, ha sido siempre seria y limpia. Con sólo repasar la historia del Partido y no es posible, en el corto espacio de unas simples cuartillas, el ir enumerando los hechos más salientes.

Si queremos hacer resaltar que en tiempos de la monarquía, cuando al Partido Socialista no se le podía combatir ni por su seriedad ni por su moralidad, se emprendían campañas mendaces de desprestigio de nuestros hombres representativos. ¿Es que no recordamos la campaña de los enchufes por los mismos que luego practicaron en toda su extensión lo que criticaron injustamente? ¿No vienen a nuestra memoria campañas también emprendidas criminalmente contra nuestro inolvidable Pablo Iglesias? Esto, que muchos creían pudiera ser en desdoro del Partido, surtía el efecto contrario, y crecía más y más su prestigio. ¿Por qué? Por una razón: ¡por su moralidad!—Estos hechos resaltan hoy con más vigor y pueden servir de ejemplo para quienes se figuran o pretenden creer que un partido nace por generación espontánea. ¡No! Se hace a fuerza de años, de lucha, de sacrificios y sin egoísmos partidistas ni individuales, teniendo presente una ley biológica: que lo mismo se muere por plétora que por consunción.

J. F. P.

Contestando a un espontáneo

Un camarada que dice ser gráfico pero que firma con seudónimo—¡lagarto!—, nos envía un largo escrito, refutando—según él—el artículo que se ha publicado en el número anterior sobre el Sindicato Provincial de Artes Gráficas. No publicamos dicho artículo: Primera, porque cuando se escribe un artículo como el que nos envías se debe firmar con el nombre y los dos apellidos—que suponemos los tienes—para que siempre puedas responder de lo que haces. Es muy cómodo ampararse en un *Boletín de Orientación* para encizañar a los camaradas. Segundo, Que cuanto dices en el artículo debes

ir a decirselo a tu Junta directiva, y si no te convences, allá tú te las compondas. Tercero. Que antes que nada precisáramos saber la fecha que tiene tu carnet, pues aunque dices en el artículo que eres un "veterano" en tu organización, todo lo que has escrito —¡qué lástima de tiempo perdido!— está en contradicción con tu veterania, y, por último, te hemos de decir que, aunque desfigures la letra y te firmes con seudónimo, te conocemos, "pajarraco".

NO ES DIFÍCIL ADIVINAR EL SENTIDO DE NUESTRA RECTIFICACION

Rodeada de un nimbo de color de rosa fué desarrollada nuestra última asamblea. Las lenguas maldicientes —"la charca", como dijo muy bien nuestro camarada doctor Negrín— salieron malparadas y sin base en qué fundar sus comadreo.

Todos, absolutamente todos, dimos un alto ejemplo de cordura, familiaridad, camaradería, y, por último, la comprensión con que unánimemente dimos pruebas en cuantas nos deparó la ocasión.

Muy bien, camaradas. Estoy seguro de no equivocarme al afirmar que, a pesar de los días transcurridos, no habrán sido bastantes para borrar de nuestro ánimo la impresión excelente, magnífica y magistral por que supimos conducirnos, dándonos cuenta de que de nuestro esfuerzo y sacrificio—si ha lugar—dependiera la buena marcha de la industria que se nos tiene encomendada.

Cuantos camaradas hicieron uso de la palabra no hubo lugar a discrepancias. Fueron tan terminantemente precisas y correctas, que cuantos las oímos fueron deslizadas tan suavemente en nuestro organismo de hombres conscientes de nuestros deberes.

Una industria dotada de cuantos adelantos modernos existen hasta el día, regida y administrada por camaradas que saben llegar hasta el sacrificio y las privaciones por sus compañeros y estos fieles cumplidores de sus deberes y percatados de lo que significa su labor de obediencia, jamás puede fracasar.

¡Adelante, camaradas; que no decaiga nuestro espíritu cuando más precisamos hacer uso de él! ¡Adelante por la línea trazada en el ánimo de todos en la asamblea última, que pronto hemos de ver si la decisión y firmeza de los que estamos dispuestos a secundar con hechos lo expresado de palabra no nos da un máximo de esperanza en un plazo sumamente corto!

PANTALEÓN BLÁZQUEZ.

Consideraciones de un militante socialista

Los compañeros de la Fracción Socialista de Prensa Española solicitan mi concurso en esta fecha gloriosa para los trabajadores españoles

Poco puedo decir yo a los compañeros socialistas de Prensa Española, Poco y torpe. Únicamente podrá, para atender a un imperativo de conciencia clasista, recomendarles que sus conductas sean una continuación exacta y fiel de las de aquellos hombres que fundaron el Partido Socialista hace cincuenta años. Mirándonos en ese espejo, de limpio reverbero, nuestro minúsculo ser se agiganta y llega a proporciones insospechadas. Esto y sólo esto se me ocurre decir a los compañeros de una Casa en la que, desde tiempos remotos, tuvo su sede la más brutal enemiga hacia la clase trabajadora. Feudo atroz. Cárcel antiobrerista, por cuyos ventanales, de vez en vez, se atisbaban las caras flácidas y amarillentas de los esclavos, acompasando sus movimientos al rítmico sonido de las cadenas remachadas en sus cerebros fuertemente, atrozmente, en nombre de una falsa religión y como preservativo de una contaminación idealista. ¡La Casa del Pueblo!... Bisbisear siquiera este nombre era sinónimo de excomunión. Pertenecer a un Sindicato encuadrado en la calle de Piamonte daba calidad herética y significaba la expulsión inmediata de aquel paraíso... Renuncia a todo derecho de libertad era la premisa signada que el trabajador había de sentar al trasponer aquellos umbrales. Y esta signatura se iba enrojeciendo de vergüenza a través del tiempo.

Los tiempos han cambiado. Donde se asentaba la feroz incompreensión se forma una fracción socialista, que labora y cumple los dictados que su conciencia de clase le impone. El laborar incesante de medio siglo operó la transformación, barriendo la carroña de que estaba infecta para dar paso a una vida de trabajo lógica y alegre. Por conservarla y ensancharla cada vez más es por lo que los socialistas tienen que meditar sus acciones serenamente. Porque donde haya un socialista hay una conducta recta, formando parte de la muralla granítica amasada con sangre y sudor proletarios. Y allí, en la garita de honor, con los pies clavados en el hoyo moldeado sobre berroqueña piedra por las plantas de la vieja guardia, resistir las horas que tenga destinadas vigía de la fortaleza.

Esta es, a mi entender, la labor que la Fracción Socialista de Prensa Española tiene por delante. Vigías sere-

nos y trabajadores incansables y ponderados, continuadores fieles de la tradición del Partido Socialista. Experiencia se adquiere con sólo volver la vista a su historia inmaculada en la lucha por la libertad, con los más nobles y honrados procedimientos hasta para los que no eran acreedores a ello.

A través del medio siglo de supervivencia, no pocos falsos milicianos de la causa se infiltraron. Todos ellos fueron descubiertos y arrojados al lodazal de procedencia. Muchos sintieron rubor—parece paradójico—al encontrarse ante una idea que rebasaba con mucho sus mezquinos sentimientos y se esfumaron. Otros, por el contrario, esperaron—héroe de la majadería—a que se los descubriera. En el subconsciente les quedaría grabado indeleblemente su falacia descubierta. A nosotros nos bastó siempre con que los buenos militantes conservaran en la mente los nombres espurios de los traidores sin saciar la sed de escándalo de la vindicta pública. Que no fué nunca norma ni táctica aparecer buenos en el cotejo con los malos. La comparación, siempre odiosa, no se abrió jamás camino en las filas socialistas. La superación, sí. Y en ella hemos bebido todos. Desde los hombres abnegados que con Iglesias fundaron el Partido Socialista Obrero Español hasta el más modesto de sus militantes.

Muchos vendavales ha corrido nuestra nave. Medio siglo de navegación incesante arrojan millones de millas recorridas. De todos ellos, la arboladura salió indemne. El secreto está en la ponderación, la alteza de miras con que los socialistas calibraron sus actos.

Hace unos años, y en ocasión de hallarme yo haciendo información en un Centro oficial, oí de labios del secretario de un político *straperlista* lo siguiente: "Estos socialistas son listos, saben moverse y se mueven." No es de agradecer el dictado de "listos" que se nos adjudicaba por alguien a quien lo de "listo" le hubiera encuadrado más, siquiera pensando en que la listeza la empleaba para—aprovechando un destino público—desplumar con su invento a todos los ciudadanos. Pero, medido en su justo tamaño, el dictado reflejaba la inquietud, el malestar que sentía al verse acuciado por algún camarada nuestro en la resolución de algún expediente en que estaba interesada la clase obrera.

Y como hay un proverbio que dice: "Del enemigo, el consejo", vamos con nuestros actos a demostrar a los enemigos que es verdad. Que sabemos movernos y nos movemos.

A. GAVILÁN.

CONTRA EL ANALFABETISMO

Es indudable que la guerra actual—primero, civil; luego, de invasión—plantea, por su misma naturaleza, problemas de carácter social que hemos de resolver, mejor dicho, hemos de ir resolviendo sobre la marcha, si no queremos aminorar los resultados plenamente satisfactorios que nos ha de dar nuestra victoria sobre todo lo que de podrido y reaccionario tenía España enquistado en su ser.

Uno de los problemas más interesantes, porque su resolución daría un rumbo marcadamente progresivo al nuevo régimen que se vislumbra, es el de la cultura, aplicada a la masa y, como componente de ésta, al Ejército.

Antes, el soldado—sobre todo, el que acudía a los cantones militares procedente de pueblos alejados de las ciudades—llegaba al cuartel en completo estado de incultura. Y como los jefes y oficiales del Ejército fenecido no se ocupaban más que de lucir sus vistosos uniformes y demostrar en todos sus actos la vaciedad de contenido de sus inteligencias retrógradas, el soldado se conservaba en estado semisalvaje, agravado por la tarea de holgazanería que adquiría durante su estancia en el cuartel.

Todo esto lo ha desterrado el nuevo Ejército del pueblo. El soldado sabe por qué lucha y lo que le va en la batalla entablada. Pero debe asimilar completamente el sentido regenerador de esta lucha, y hay que darle ocasión para que, adquiriendo una cultura que no recibió nunca de la podrida sociedad enterrada, saque consecuencias, haga comentarios y desmenuce, en fin, los principios fundamentales de las teorías que se han de poner en práctica después de la victoria.

Pedimos, pues, cultura en toda la acepción de la palabra. Cultura sabiamente imbuida, metódicamente suministrada, sin que suponga esfuerzo mental para el no acostumbrado a recibirla.

Ya se está llevando a cabo, y cada día toma más auge, esta rectificación de un criterio completamente ancestral. En los cuarteles enseñan las primeras letras al analfabeto. Hay ya salas de lectura. Se celebran pequeñas reuniones culturales en los frentes. Se recopilan libros y más libros que tratan de los más diversos asuntos y teorías, libros que son ávidamente leídos por los combatientes.

Pero pedimos más, y a pedir eso están destinadas estas letras. Pedimos la intensificación de una campaña pro cultura general en los cuarteles para que, a medida que transcurran los

días, el nivel cultural de los combatientes del Ejército popular haga que, además de las victorias que se consiguen en los frentes, el pueblo se enorgullezca de sus victorias intelectuales.

M. F. A.

La dualidad de cargos civiles y militares

El Sindicato Provincial de Artes Gráficas, en un Pleno del día 23 de junio, tomó el acuerdo, por unanimidad de sus Secciones, de prohibir a sus indicados que estuvieran en la edad de las movilizaciones decretadas por el Gobierno de la República de simultanear éstas con sus deberes militares.

En buena moral antifascista, no tenía que haber sido necesaria la tal medida; pero se daba el caso de que algunos camaradas, validos de su mucha o poca influencia política, se habían procurado cargos: unos, de comisarios; otros, de oficiales de Carabineros, y algunos, en Brigadas que supongo que nunca salen al frente, pues si no, no me explico cómo pueden atender sus trabajos.

Ya se ha dado el caso desagradable de dos organizaciones afectas a este Sindicato Provincial, que han tenido que sancionar a dos camaradas por negarse a cumplir lo que el Pleno del Sindicato entiende que son sus deberes militares.

Y ahora una pregunta, con todos los respetos, para las autoridades militares: ¿Se puede ser redactor, director, cajista, impresor, etc., de un periódico, figurar incluso como miembro de un Consejo obfeto y ser teniente u otro cargo más elevado del Cuerpo de Carabineros? Nosotros creemos que no. Pues ¿qué autoridad y qué fuerza moral tendría un Sindicato que tolerase que en sus filas hubiera afiliados de dos clases? Eso sería dividir a los trabajadores en castas.

Bastante daño a la causa de la guerra ha hecho ya el favoritismo político, y hora es ya de que se corte de un modo radical.

El militar, a cumplir como tal la causa del pueblo, y el obrero, en la retaguardia, a procurar que a su hermano el militar no le falte de nada; pero bien divididos los campos y sin tolerar emboscados de ninguna clase, lleven el carnet que sea y se llamen como se llamen. Por algo de esto creemos que se está luchando, y si por nosotros vamos a crear con distinto nombre un estado de cosas parecido a lo que el pueblo barrió el 18 de julio, francamente, no valía la pena de seguir luchando.

F. PEINADO LEAL.

Medio siglo de vida gloriosa

(Viene de la página 1.)

fué aquel hombre que, habiendo pasado por un hospicio de viejo estilo, donde toda incomodidad y toda explotación tenía su asiento, es hoy admiración y tenido como la encarnación efectiva del espíritu del amor entre los hombres que quieren una humanidad libre, compuesta por seres que, en vez de explotados despiadadamente por otros, todos sean hermanos, para que de una manera efectiva y cordial impere el amor y la fraternidad en la tierra.

Ese era el sueño ideal que nuestro maestro llevaba prendido en su corazón. Esta es la semilla que durante su preciada vida sembró. Esta es la obra que con denuedo titánico, venciendo injurias, domeñando calumnias y triturando enemigos con el bloque granítico de su moral limpia y su conciencia cristalina, Pablo Iglesias, ayudado por sus compañeros en la lucha, en el dolor y en la persecución, creó el Partido Socialista, baluarte de la democracia y de la independencia de España en estos instantes trágicos, provocados por las castas reaccionarias y capitalistas.

Medio siglo de vida de un partido político en España es algo maravilloso, habida cuenta de que éste es el país donde las organizaciones políticas han sido de vida efímera; por lo general, lo que el caudillo que los formaba determinaba. El Partido Socialista ha perdurado y se ha engrandecido durante sus cincuenta años de existencia, debido a lo impersonal de su origen, a que los hombres que lo formaron se inspiraron en un ideal profundamente humano, de características espirituales inconfundibles dentro de su base materialista y de la interpretación que da a la vida. Inspirados en ese principio de justicia universal, no se abrogaron facultades de santones, de jefes de capillitas políticas, en las que al mandamás había que rendir pleitesía, en espera de prebendas y recompensas. No. El Partido Socialista ayer, hoy y lo mismo mañana será modelo de homradéz. No necesita quemar incienso en aras de un ídolo, porque repudia toda idolatría, según el espíritu recio y austero de su creador y de los hombres integerrimos que les siguieron en su apostolado fecundamente glorioso, cuyos espléndidos frutos son, en estos momentos trágicos, las legiones de héroes que defienden a España y a la Humanidad contra la tiranía del fascismo, síntesis y concreción de la soberbia de régimen capitalista en su agonía.

ANTONIO MOLINA.